

Cuentos & Cuentistas

James Bond, en breve

Bartolomé Leal desde Santiago

El escritor británico Ian Fleming (1908-1964), menos conocido que su personaje de ficción, el espía 007 James Bond, fue un personaje asaz interesante en vida. Hijo de un terrateniente y parlamentario escocés, fue educado en los mejores colegios británicos (Eton, Sandhurst). Estudió idiomas en lo que los ingleses llaman el “Continente” (el resto de Europa), aprendiendo alemán y francés. Pero no era rico. Una extravagante herencia lo dejó fuera del dinero paterno. Al fracasar en su intento por entrar a la diplomacia, trabajó de periodista, de agente financiero, de oficial de marina y finalmente de espía. (Hay cierta lógica en tal carrera, ¿no?).

Su hermano mayor Peter Fleming, a quien admiraba, era un reputado autor de libros de viajes, de modo que el joven Ian decidió, ¿por qué no?, hacerse escritor también. Y de historias de espías. Algo de eso conocía. Sus hazañas, aunque modestas, son destacables. Como su gloriosa “Unidad de Asalto 30”, en la Segunda Guerra Mundial. El comandante Fleming enviaba a sus huestes a osadas misiones, mientras él permanecía en su escritorio en Londres. Como era su grupo, los éxitos le fueron atribuidos.

Su primera obra fue un cuento titulado “La rareza de Hildebrand”, escrito en 1951 que salió publicado en la revista *Playboy* en 1960. Allí trabamos conocimiento con un James Bond de escafandra y aletas, dedicado a perseguir en las islas Seychelles a una peligrosa mantarraya... y a su primera “chica Bond”. Fleming era un entusiasta aficionado del deporte submarino. A este cuento siguió la novela, *Casino Royale*, en 1953. De allí para adelante, no lo detuvo nadie, aunque su obra fue exigua. Ian Fleming publicó en total doce novelas y nueve cuentos con su héroe. James Bond era, al parecer, un compendio de diversos agentes de espionaje que conoció mientras sirvió en la Inteligencia Naval. Sus inspiraciones literarias fueron, por cierto, sus mayores en el género: John Buchan y William Le Queux. Y sus pares fueron Eric Ambler, Len Deighton y John Le Carré.

Sus cuentos salieron en revistas y luego en dos volúmenes: *Sólo para tus ojos* (1960) y *Octopussy* (1966).¹ *Sólo para tus ojos* contiene: “De una ojeada a una cacería”, “Sólo para tus ojos”, “Cantidad de consuelo”, “La rareza de Hildebrand” y “Risiko”. *Octopussy* incluye: “Octopussy”, “El gran susto”, “Propiedad de una dama” y “007 en Nueva York”. Ya había escrito sus principales novelas, devoradas por el público, y las había vendido a la industria del cine. Nada de eso lo hizo un hombre acaudalado, pero había superado sus penurias de juventud y se había instalado en Jamaica, casado con la hija de un Lord.²

No es mala idea empezar por los cuentos para gozar mejor de la literatura de Ian Fleming y liberarse de la deplorable intrusión del cine en su obra. Los cuentos son pequeñas miradas en la vida y mente del James Bond original, sus gustos refinados en materia de comidas y bebidas, su aprecio por la mujeres bellas, su conocimiento sobre armas, yates y automóviles. James Bond es un héroe de la llamada “guerra fría”, que siguió a la segunda guerra mundial. Un hombre de la década del 50. Antinazi y anticomunista. Estamos lejos de los derroches de gadgets y aventuras absurdas con que el cine degradó la figura de Bond, sólo recreado con alguna dignidad por Sean Connery en las primeras películas.

Sólo para tus ojos

Tras su exitoso estreno con la novela *Casino Royale*, Ian Fleming había sido entusiasmado por la CBS para la elaboración de una serie de 32 episodios de televisión, con aventuras breves de James Bond. El contrato fue por trece guiones. Fleming alcanzó a esbozar siete, según sus biógrafos, y logró completar tres.³ Lo estafaron, naturalmente, porque los de la tele perdieron interés en el proyecto. El resultado fue este volumen de relatos, que lleva el

¹ Las traducciones al castellano que consulto se titulan, respectivamente, *Confidencial* y *Octopussy* (que lleva sólo tres cuentos de los cuatro), ambas publicadas por Aymá S.A.E., Barcelona, 1968.

² Las preferencias de Fleming para caracterizar a James Bond eran: David Niven, su primo Christopher Lee y... Roger Moore. Sean Connery fue una imposición de los productores.

³ Ver por ejemplo: John Pearson, *The Life of Ian Fleming, Creator of James Bond*, Pan Books, London, 1966.

subtítulo de “Cinco momentos secretos en la vida de James Bond”. Su origen como material audiovisual se nota en la riqueza de imágenes.

El cuento “Sólo para tus ojos” se ambienta en Jamaica y permite una colorida presencia de malvados latinos y alemanes, más una sublime “chica Bond”. Sirvió de materia en 1981 para uno de los deslavados filmes con Roger Moore. También se echó mano del argumento del cuento “Risico”, pródigo en acción. “Cantidad de consuelo”, por su parte, no es una historia de espías. Bond aparece en segundo plano. Hay cercanía con el estilo de Somerset Maugham, ya que se ve al agente 007 en una aburrida cena con gente de sociedad. Tampoco hay elementos de acción en el relato, todo se da como narración dentro de la narración. Un *tour de force* estilístico. Y una moraleja: cuidado con las azafatas. “Cantidad de consuelo” es tal vez el cuento más antiguo de Fleming publicado, apareció en la revista *Cosmopolitan* en 1959. El 2008 saldrá una película con el título de este cuento, protagoniza el nefasto Daniel Craig. En la trama hay ecologistas y un golpe militar en Bolivia. Poco que ver con Ian Fleming. Se está filmando en el norte de Chile y corre el rumor que los extras chilenos se niegan a hacer de bolivianos.

En “De una ojeada a una cacería” encontramos a Bond involucrado en una conspiración europea. El lugar de la acción es París y alrededores. Un cuento sencillo, eficaz e ingenioso. Hay una película, también con el prescindible Roger Moore, que tomó el título original de este cuento, pero su trama no tiene nada que ver. En castellano el filme se llamó *En la mira de los asesinos* (1985). Uno de sus personajes se usó también en *Moonraker* (1979), otro de los filmes con Moore. Respecto a “La rareza de Hildebrand”, parte de su excelente trama fue empleada para la película *007 Licencia para Matar* (1989), otro de los fiascos de Timothy Dalton como James Bond.

Octopussy

Aunque los relatos salieron en diversas revistas, como libro sólo vio la luz tras la muerte de su autor. En el relato “Octopussy”, que poco que ver con la película del mismo título,

Bond apenas aparece. Es una esta historia ambientada de nuevo en Jamaica.⁴ Trata de un oficial británico que se oculta en la isla caribeña, quince años después de la guerra, cuidando un tesoro escondido, robado a los nazis. El relato es conducido por este personaje. Un Bond educado, casi amistoso aunque intimidante, lo saca de su mal habida paz y lo conduce a un elaborado suicidio. Fleming despliega su habilidad para crear interesantes caracteres y vívidas descripciones geográficas.

En el cuento “El gran susto”, James recibe la orden de matar a un esbirro de la KGB (la agencia de espionaje soviética) que ha sido enviado a Berlín para eliminar a un espía británico que ha averiguado importante información.⁵ Es un ciudad ocupada, en los años previos al célebre Muro de Berlín. Se trata en el fondo de un desafío entre dos asesinos entrenados. Bond no se siente a gusto, divaga, bebe su whisky y cumple la misión a medias: una atractiva mujer se interpone. Este relato constituye uno de los puntos fuertes de Fleming en materia de creación de suspenso.

En “Propiedad de una Dama”, James Bond investiga a una doble agente del Servicio Secreto Británico, premiada por los rusos con una joya que es materia de una subasta en Sotheby's, la casa de remates de obras de arte. Largas secciones de este cuento sirvieron para un episodio de la mencionada película *Octopussy*. En “007 en Nueva York”, el último cuento del libro *Octopussy*, James Bond se aburre en Manhattan, reflexiona sobre una receta de huevos revueltos y se permite sarcásticas y lapidarias opiniones sobre la llamada “Gran Manzana”, cosa que aún enoja a los gringos. El cuento nunca ha sido usado para armar películas. En algunas ediciones, se le incluye en un curioso e impertinente libro de viajes de Ian Fleming, titulado *Thrilling Cities*.⁶

Ian Fleming pudo ver las dos primeras películas de James Bond. Según la leyenda, se embobó con la joven Ursula Andress. ¡Era que no! Fue amigo del presidente norteamericano John Kennedy. La leyenda cuenta también que le habría dado una

⁴ La película *Octopussy* (1983) fue protagonizada por Roger Moore, que en su ineptitud interpretativa engendró un James Bond extrañamente paródico.

⁵ *007: Su nombre es peligro* (1987) se titula la película basada en este cuento, con el deplorable Timothy Dalton como James Bond.

⁶ *Thrilling Cities*, Pan Books, London, 1963.

receta infalible para bajar a Fidel Castro, opinión tomada muy en serio por la CIA. El escritor fue perdiendo su estro creativo, su personaje fue haciéndosele cada vez más ajeno. Se vio envuelto en juicios con productores y editores. Su salud fue empeorando sin retorno y no tocó las fabulosas ganancias que James Bond generó (y sigue generando). Fleming murió joven, a los 56 años, víctima de un corazón maltratado que no le perdonó su amor excesivo por el tabaco, el alcohol y la buena comida. Y nunca lo nombraron *Sir*. Seguramente porque fue demasiado crítico del imperio británico.

